

Entre la lealtad al rey y el miedo a los insurgentes. El bajo clero de la Diócesis de Trujillo frente a la Independencia de Chile, 1818

Between loyalty to the king and fear of the insurgents. The lower clergy of the Diocese of Trujillo against the Independence of Chile, 1818

Juan Castañeda Murga¹

Isaac Trujillo Coronado²

Resumen: En este artículo se analizan las actitudes privadas de los miembros del bajo clero ante la noticia de la independencia de Chile en 1818. Se sostiene que éstos, a pesar de su manifiesta lealtad al rey, no tuvieron una reacción homogénea frente a la derrota del ejército realista. Así, la victoria de los patriotas en Maipú, no solo permitió que se interrogaran sobre las causas de este fracaso militar en el sur, sino también sobre las consecuencias negativas que le podía deparar a la monarquía española en caso se diera una victoria total de las fuerzas insurgentes.

Palabras clave: miedo - bajo clero - independencia de Chile - Diócesis de Trujillo

Abstract: This article analyzes the private attitudes of the members of the lower clergy when faced with the news of the independence of Chile in 1818. It is argued that they, despite their manifest loyalty to the king, did not have a homogeneous reaction to the defeat of the royalist army. Thus, the victory of the patriots in Maipú not only allowed them to question the causes of this military failure in the south, but also about the negative consequences that it could have for the Spanish monarchy in the event of a total victory for the patriots. insurgent forces.

Keywords: fear - lower clergy - Independence of Chile - Diocese of Trujillo

¹ Magister y Candidato a Doctor en Historia por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Email: jcastanedam@unitru.edu.pe. Universidad Nacional de Trujillo, ORCID ID <https://orcid.org/0000-0001-5645-451X>

² Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de Trujillo, investigador independiente. Email: isaactru@hotmail.com. Universidad Nacional de Trujillo, ORCID ID <https://0000-0003-3650-1010>

Introducción

El estudio del miedo entre los historiadores tiene sus antecedentes en la escuela de los *Annales*, donde fue abordado por la historia de las mentalidades: una manera de escribir la historia que atribuye ciertos patrones de conducta social a la existencia de un inconsciente colectivo. Esta temática fue desarrollada con más amplitud por los integrantes de la tercera generación de la escuela francesa durante la segunda mitad del siglo XX, siendo, para el caso europeo, *El miedo en occidente* de Jean Delumeau (2002) la investigación más completa realizada desde esa perspectiva; también, puede considerarse como un antecedente importante *El Gran pánico de 1789* de Georges Lefebvre (1986).

Delumeau define el miedo colectivo como “[...] el hábito que se tiene, en un grupo humano, de temer a tal o cual amenaza (real o imaginaria)” (Delumeau 2002: 30). La idea de “hábito” introduce al inconsciente como una variable en este tipo de experiencia emocional, que se expresa a través de actitudes sociales inconscientes y que siguen ciertos patrones de comportamiento anclados en la tradición. Por definición, el objeto del miedo no solo puede ser real, sino también imaginario, pero necesariamente tiene que tener un rostro identificable; de lo contrario, según el autor, la emoción sería entonces otra: la angustia. Esta emoción no posee un objeto conocido al cual oponerse, a diferencia del miedo, por eso es experimentada de una manera más intensa; por lo tanto, el objeto del miedo sí puede ser enfrentado, permitiéndole a quienes lo experimentan actuar, tomar decisiones. La distinción entre estas dos experiencias emotivas es importante, ya que permite entender que el miedo puede abrir espacio a la acción. En tal sentido, el miedo termina manifestándose en la práctica a través de actitudes o expresiones que tienen un significado socialmente compartido por los integrantes de un grupo social específico o por grupos sociales de una región determinada, las cuales pueden ser generadas por factores internos o externos, como el quiebre del orden social establecido.

En el Perú, Alberto Flores Galindo expuso los temores de la aristocracia limeña ante una posible rebelión de la plebe (Flores Galindo 1984: 169). Años después, el libro editado por Claudia Rosas (2005) presentó investigaciones en un marco cronológico más amplio, entre los cuales el de Fernando Rosas (2005) señala un derrotero teórico metodológico para su estudio. En esa publicación, en lo que respecta a la coyuntura que se estudia, también se incluyen los trabajos de Mazzeo (2005) y Mera (2005) que abordan el miedo a la Independencia a partir del temor a la expedición libertadora y a la ocupación de Lima

por las tropas de San Martín. Posteriormente, Chust y Rosas (2019) realizan un balance sobre los miedos en el contexto de los procesos revolucionarios en Hispanoamérica con diversos artículos que han considerado como variables causantes del miedo en esta época a: la revolución francesa, la revolución haitiana, las expediciones libertadoras y la prensa. Para el caso de Trujillo, Lavallé (1998) ha abordado el miedo a una posible rebelión esclava con motivo de la falsa noticia de la libertad otorgada por las Cortes de Cádiz a todos los esclavos. Finalmente, Dieguez (2020) ha considerado al rumor como una fuente del miedo en la construcción del imaginario de la independencia.

En este artículo, para considerar la importancia de estas influencias en un ámbito regional, específicamente en la antigua diócesis de Trujillo, se toma como objeto de estudio las actitudes de temor manifestado por José Perea, doctrinero de Cajabamba, Gregorio de Alba, párroco de Paita y Colán, y Miguel Solano, vicario de Cajamarca, en el contexto de la guerra de independencia. Se pone énfasis, para ello, en el contraste entre sus primeras opiniones sobre los hechos que se iban dando en Chile, desde de la incursión de San Martín hasta la victoria patriota en Maipú. En tal sentido, para una mejor aproximación a las actitudes de lealtad o temor, se utiliza la tipología del miedo establecida por Fernando Rosas como punto de partida para el análisis de las condiciones externas que provocaron este temor a los rebeldes del sur. Rosas, que reflexiona desde la historia de las mentalidades, considera que el miedo, como una manifestación colectiva ante el peligro, puede ser ocasionado por muchos factores, tanto naturales como sociales, que influyen en el estado de ánimo y en la percepción de la realidad del grupo humano afectado. Sostiene que estos últimos se presentan, de un modo general, a partir de la subversión del orden sociopolítico, la cual tiene, a su vez, a la subversión ante la autoridad como una de sus manifestaciones principales (Rosas 2005: 28-29).

El triunfo del ejército insurgente en Chile y su impacto en el Perú

Desde diciembre de 1816, el virrey Joaquín de la Pezuela tenía conocimiento de los preparativos de San Martín en Mendoza para invadir Chile y, como el mismo lo dice en su diario, para entonces, su situación en lo que tocaba a tropas y armas “era tal, que no se podía cubrir la mitad de las obligaciones de esta capital y plaza del Callao” (Pezuela 1947: 97), pero aún con todo envió dos barcos: la fragata “Veloz” y el bergantín “Pezuela” con armamento. El 05 de enero de 1817 el general José de San Martín iniciaba el cruce de los

Andes y el 12 de febrero se produjo la batalla de Chacabuco con la derrota y desbande del ejército realista. Conocida la noticia en Lima el 17 de febrero, el virrey Joaquín de la Pezuela, en vez de concentrar a sus tropas al sur del virreinato, ordenó al general La Serna atacase Tucumán, negándose este a obedecer (Pezuela 1947: 255). Esta rivalidad entre el comandante general de las fuerzas del Alto Perú y el virrey terminaría por socavar el poder militar realista dando paso a la independencia del Perú.

La pérdida de Chile impactó negativamente en la economía del virreinato peruano dado que era el mercado consumidor del azúcar producido en el Perú. Además, lo abastecía de trigo, sebo, jarcias y charqui; por lo que la aduana perdería también ingresos (Alvarado Luna 2018: 258). Pero la población de Lima sintió los efectos cuando empezó a escasear el trigo: el precio del pan subió motivando la queja del cabildo (Alvarado Luna 2015: 112).

Pezuela organizó un nuevo ejército para reconquistar Chile que puso al mando del general Mariano de Osorio, su yerno, que anteriormente había devuelto a la corona el reino de Chile tras la derrota de los rebeldes en 1814. El 9 de diciembre zarpó desde El Callao, una expedición compuesta de diez fragatas y 3,606 hombres, y desembarcó en Chile el 10 de enero y en Talcahuano el 17 del mismo mes (Pezuela 1947: 192). El plan consistía en anclar en Talcahuano y unirse a los 2000 realistas, destruir a Bernardo O'Higgins en Concepción, abordar nuevamente las naves, desembarcar en Valparaíso y atacar a San Martín en Santiago.

La noticia de la victoria realista en Cancha Rayada del 19 de marzo de 1818 bajó la moral de los rioplatenses. No obstante, los patriotas se reagruparon, pues Osorio no los persiguió hasta exterminarlos y el cinco de abril nuevamente ambos ejércitos se enfrentaron en Maipú con derrota definitiva de los realistas. Osorio volvió a Talcahuano y retornó al Callao el 22 de setiembre. La noticia de la derrota llegó a Lima el 21 de abril, Chile estaba definitivamente perdido.

El viajero Stevenson menciona el ambiente de euforia entre los criollos tras la victoria patriota en Maipú, mientras que el desaliento cundía entre los realistas. Osorio, de ser un héroe pasó de pronto a “cobarde ignorante que había sacrificado a sus compatriotas, huyendo ignominiosamente para salvar la vida” (Stevenson 1971: 250). El virrey estaba entre asustado y furioso, pues la mayor parte del ejército se hallaba concentrado en el Alto Perú y el general La Serna continuaba desafiando sus órdenes.

En el norte peruano, la noticia de la ocupación de Santiago tras la batalla de Chacabuco en 1817, sabiendo que la mayor parte del abasto de trigos y sebos de Lima provenía del

sur, ocasionó la subida del precio del trigo y las harinas en Trujillo y sus valles. Esto motivó la respuesta inmediata del intendente quien mandó publicar un bando en el que advertía a las panaderas bajasen el precio del pan. Por otro lado, pidió al alcalde notificase a los hacendados del valle de Chicama y San Pedro Lloc que “activen las siembras correspondientes” para que no falte trigo en el futuro³. Pero, tras el desastre de Maipú se exaltó la lealtad al monarca y en la capital de la intendencia el regimiento de milicias disciplinadas expresó su decisión de “servir al rey con las armas en la mano si fuese necesario” y, asimismo, realizaron una erogación voluntaria encabezada por sus jefes y oficiales.

El miedo a la independencia

José Perea, un cura natural de Arbigano, provincia de Álava (España)⁴ llegó al Perú en 1799 en el séquito del obispo José Carrión y Marfil, quien venía a la diócesis de Trujillo en reemplazo del fenecido mitrado Blas Manuel Sobrino y Minayo, fallecido en 16 de abril de 1796 (García-Irigoyen, 1931, pág. 292). Años más tarde, sin embargo, ya como doctrinero de Cajabamba, su estadía coincidiría con los primeros años de la guerra de independencia. Tras la invasión insurgente al reino de Chile, no dudó en manifestar su lealtad al rey y su rechazo a la causa patriota; pero, más adelante, cuando el Perú se convirtió en el campo de batalla y triunfó ésta en el norte, logró reacomodarse al régimen republicano, evitando de esta manera ser perseguido, debido a su neutralidad cuando ocurrió la revuelta realista contra la Patria. Esa actitud le permitió continuar como párroco en el naciente estado peruano hasta 1826, año en que pasó a ocupar un lugar en el coro de la catedral de Trujillo el 26 de mayo de ese mismo año (Rebaza 1898: 128).

Contrariamente a la actitud tomada por Perea, el vicario de Cajamarca Miguel Solano, originario de Cuenca (reino de Quito) (Dammert, 1974), y Gregorio de Alba, de origen peninsular, y párroco de Paita y Colán (Hernández, 2007), tomaron posturas diferentes. El primero de ellos expresó, a través de una actitud desafiante, su lealtad a la corona y su optimismo de que la situación política que se vivía sería revertida prontamente; el segundo, mientras tanto, una actitud de negación de los hechos. Así, mientras el doctrinero de Cajabamba, en la correspondencia que mantuvo con su amigo Fernando

³ Archivo Arzobispal de Trujillo (en adelante AAT), Comunicaciones con el Gobierno, leg. 6, exp. L-6-19, 23-04-1817.

⁴ Archivo Regional de La Libertad (en adelante ARLL), PN Núñez del Arco, leg. 551, f. 61, 11-07-1829.

Pesantes, notario eclesiástico de Trujillo, expresó sus dudas, temores y esperanzas sobre el desenvolvimiento de estos acontecimientos, llegando el punto de quiebre de su estado de ánimo con la noticia de la derrota de los realistas en Maipú, sus pares manifestaron actitudes no dubitativas respecto al porvenir de la monarquía, a pesar de tener conocimiento de la derrota del ejército realista en Chile.

El 05 de abril de 1818 el ejército realista, comandado por el general Mariano Osorio, fue derrotado en Maipú. Esta victoria, que consolidó la independencia de Chile, fue observada como el principio del fin del virreinato del Perú debido a la magnitud político-económica de las consecuencias del triunfo insurgente. Una de las primeras reacciones del doctrinero de Cajabamba —se desconoce cuánto demoró en llegar la noticia de este acontecimiento a la ciudad de Trujillo— fue dudar de la veracidad de la información del desastre de la campaña realista en el sur. Así, por ejemplo, el 08 de mayo de ese año le escribió al notario eclesiástico de esta ciudad:

Muy gorda me parece la noticia de la derrotada total del exercito en Chile, y sin embargo de no tener noción de aquel terreno, no la puedo creer, tanto por el conducto q. la ha conducido como por los antecedentes de no haber podido desalojar el punto de Talcahuano, y me dicen que el Virrey ha apresado al capitán conductor de la tripulación, y mandado quitar el timón al barco, por todo este me persuado sea alguna astucia de los insurgentes, por ver si revuelven a Lima, y suspendo el juicio hasta la llegada de Potrillo, que es el que nos deberá desengañar, pero ten entendido, que si es cierta la noticia, seremos ingleses a pesar nro⁵.

La incredulidad de José Perea fue un mecanismo de defensa a la sensación del miedo que le provocó la posible ruptura del *statu quo* existente. En este año de incertidumbre, las noticias se mezclaron con los rumores y él prefirió creer en aquello que le proporcionó certezas sobre la continuidad del orden sociopolítico español que defendía y, al mismo tiempo, le daba sentido a sus expectativas de vida y seguridad personales. La información de que el virrey había capturado un barco insurgente en las costas de Chile le hace creer que la derrota de los españoles en Maipú es solo una estratagema de los rebeldes para

⁵ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 2, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes 08-05-1818.

alterar la tranquilidad de Lima. No obstante, deja abierta la posibilidad de que la noticia sea cierta y se conviertan en ingleses a pesar de su oposición.

En este punto, para el doctrinero de Cajabamba, los verdaderos enemigos son los ingleses y no los insurgentes del sur, a quienes solo los considera como instrumentos de aquéllos. Pero, en este momento, su miedo va más allá, no solamente eran los ingleses, propiamente dichos, el objeto de su temor, sino la representación que tenía de ellos: el miedo consistía en “convertirse en ingleses”. Habían pasado menos de cinco años desde que España e Inglaterra habían luchado contra Francia como aliados, ahora éstos eran vistos nuevamente como los enemigos de la monarquía peninsular, como en realidad siempre habían sido vistos desde el siglo XVI. Los ingleses como protestantes representaban la herejía. En este sentido, el mayor temor era terminar sometidos a su religión o ser esclavizados por ellos. Al respecto, en una misiva del 07 de junio de 1818, le expresó al notario eclesiástico de Trujillo:

Las razones que me alegas de la derrota de Chile son poderosas, y la tardanza en no haber llegado de oficio nos lo confirma, pero no quiero creer todavía todo lo que nos pintan, y perdido Chile, somos víctimas del inglés, quien nos hará sufrir el fuerte yugo más q. el de los esclavos de estos países, si Dios por algún caso extraordinario no lo remedia⁶.

Pero, esta afirmación fue sólo su primera reacción cuando aún no tenía noticias fidedignas de lo sucedido en Chile y la única información que manejaba era la que le proporcionaban personas cercanas a él como, en este caso, Fernando Pesantes desde Trujillo. Sin embargo, para el 23 de junio, su apreciación de la realidad había cambiado luego de tener acceso a un periódico limeño. Le escribiría a su amigo en esta fecha: “He visto la Gazeta de Lima, en que consta la derrota de Osorio, y por consiguiente sino llega algun refuerzo de España como aseguran algunas cartas, en breve tendremos trastornado este virreynato”⁷. Los ingleses entonces desaparecen de su representación de los hechos y los insurgentes americanos ocupan el lugar que éstos antes tenían en ella. Prevé las consecuencias de esta derrota y le preocupa la tranquilidad que demuestran los insurgentes y los realistas

⁶ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 4, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 7-06-1818.

⁷ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 5, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 23-06-1818. La noticia informando del triunfo de San Martín en Maipú apareció en la *Gazeta del Gobierno de Lima*, N° 35, 27 de mayo de 1818.

después del 05 de abril, intuye el desastre que se viene y vuelve a escribirle al notario eclesiástico: “[...] el silencio de Lima y Chile me hacen sospechar tengamos alguna reventazon, q. hace mucho tiempo te lo tengo pronosticado, pues conociendo no ser nuestras costumbres mejores que aquellos otros pueblos a quienes Dios ha castigado, no creo que nos quedemos en blanco, y el fin es hacer buenas obras q. Dios no a [sic] de morir de viejo”⁸.

No obstante, el tiempo siguió transcurriendo y el silencio como antesala de la tragedia de los realistas en el virreinato peruano le empezó a desesperar. La crítica situación que se presentaba ante sus ojos provocó entonces un profundo miedo en él y le llevó a expresar lo siguiente: “Temblando estoy de las criticas circunstancias en q. nos hallamos, si Dios por algún medio extraordinario no remedia las cosas, padeceremos, como le ha sucedido al resto de la humanidad”.⁹ El objeto de su temor ahora tenía rostro nuevo, y aunque los insurgentes continuaban siendo un mal irremediable para el orden establecido, quedaba la satisfacción de que no se convertirían en ingleses. De este modo, intentó ver una posible solución a este problema en las decisiones que ambos bandos tomaban y escribió:

*Estoy pensando q. con la retirada de las tropas de Chile, y abandono de Talcahuano se acabará más pronto la guerra, pues ellos mismos unos con otros darán fin a sus despropósitos, y saldrán pidiendo quien los gobierne, pues es lo mismo q. pueden conseguir todos los insurgentes de América, que no quieren conocer ruina hasta q. la experiencia se lo enseñe.*¹⁰

Terminando el año, la desolación le invade y le responde a su corresponsal Fernando Pesantes, que le había escrito en una larga carta fechada el 17 de diciembre en la que le informaba al detalle de la situación en Chile: “Por la tuya del 13, y concluida en 17 que recibo al tiempo en que debía salir el correo, quedo impto. en su contenido, estimando las noticias que aunque no son buenas, pues a mí me parecen que todas ellas conducen a toda prisa a la ruina de América”¹¹.

⁸ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 6, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 8-07-1818.

⁹ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 8,, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 7-09-1818.

¹⁰ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 9, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 22-10-1818.

¹¹ AAT, Curatos, Leg.21, Exp. 25, Carta N° 10, Presbítero José Perea a Fernando Pesantes, 22-10-1818.

La solución, para él, consistía en que ellos intentasen gobernarse por sí mismos y descubrieran que no pueden hacerlo. Para ser un partidario del rey, esta era una importante concesión: su idea consistía fundamentalmente en que los insurgentes descubran por propia experiencia el error que habían cometido al subvertir la autoridad del rey en Chile. Sin embargo, no abandonaba la esperanza de que todo volviera a normalidad, a pesar de la zozobra que le producía la incertidumbre de no saber con certeza qué era lo que los insurgentes le tenían preparado al virreinato peruano después de la derrota de los españoles en el sur.

Una actitud diferente tomó, sin embargo, Miguel Solano cuando se enteró de la pérdida de la Capitanía de Chile. Consideró que la posición del obispo Carrión y Marfil, a quien le escribió una carta, no era lo suficiente enérgica para condenar lo sucedido en el sur del virreinato y que, además, se ha percatado que se están manifestado posturas que no tienen la firmeza necesaria para los difíciles momentos que se viven; por lo que sostuvo al respecto:

Muy discreta es la reflexión de vuestra Señoría Ylustrísima en orden al negocio de Chile, consideradas las razones que hay para despreciar el conducto del Anglo Americano, y para adaptar el aviso conducido por la Venganza; pero a pesar de todo esto, andan los discursos vacilantes, y se inclinan a que la derrota de nuestro Exercito Real es efectiva. Yo estoy de parte del juicioso discurso de vuesa Señoría Ylustrísima y pongo en manos de la Providencia el asunto, esperando las resultas que sean de su divino beneplácito. La América que en otros tiempos ha sido un país dormido /

... y que jamás ha llegado el caso de que se oigan los estruendos de la guerra, se ha convertido en el día en el estado mas lastimoso de inquietud y locura, mediante la disposición del valido Godoy, y la dedicación de Bonaparte, autores principales de estos efectos.¹²

Por su parte, cuando Gregorio de Alba se enteró de la derrota del ejército español en Maipú, su reacción consistió en no dar crédito a lo sucedido. Por ejemplo, a Fernando Pesantes, el amigo en común que compartía con Perea, le negó lo sucedido en Chile en la respuesta a una carta que aquél le enviara. Así, cuando el notario eclesiástico le informa

¹² AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 3, Presbítero Miguel Solano al Obispo José Carrión y Marfil, 23-05-1818.

de la derrota del ejército realista, Alba le responde que son mentiras de la *Gaceta* y le cuestiona por estar creyendo en falsas noticias; le escribe:

En orden a Chile dice usía quedamos en la misma situación y no concibo como diga usía esto pero ya concibo que no habría usted leído la nota de la Gaceta que falsifica dicha batalla por la distancia en que se hallaba el ejército y sitio en que decían se había dado, pero si se falsifica dicha desgracia será la satisfacción proporcionada al cuidado que no ha asistido, pero ello dirá¹³.

Esto lo escribe el 7 de junio de 1818, el mismo día en que Perea le manifestara también a Pesantes su preocupación por las consecuencias del desastre militar en Maipú. Un día después, Miguel Solano le escribiría al Obispo de Trujillo José Carrión y Marfil para expresarle su preocupación por las personas que no están pensado adecuadamente sobre lo sucedido en Chile y que le prestan atención a ese tipo de noticias:

El asunto de Chile me tiene con cuidado, porque son muy pocos los que piensan con rectitud, y los mas son amigos de la novedad. Dios tenga piedad de nosotros y guarde a vuesa señoría y lustrisma quanto deseo y pido.¹⁴

Sin embargo, esta actitud desafiante frente al avance de los insurgentes iba también acompañada de una preocupación por la manera cómo se iban desarrollando los acontecimientos: una emoción más cercana a la tristeza que al miedo; así lo expresó por escrito cuando el 8 de junio le escribió a Pesantes: “En fin estas cosas y las de Chile, son malos agüeros, y mas quando por toda la América anda el espíritu maligno de la revolución trastornándolo todo, y quitándonos el sosiego”¹⁵.

Pero este estado de ánimo no le duraría mucho tiempo, días después, al enterarse que O’Higgins pertenecía al bando patriota no dudó en calificarlo de traidor y contraponer su actitud con la lealtad a la corona mostrada por su padre, virrey del Perú a fines del siglo XVIII; en una carta del 23 de junio dirigida a Pesantes, le expresó: “Lo que me admira es

¹³ AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 13, Presbítero Gregorio de Alba a Fernando Pesantes, 7-06-1818.

¹⁴ AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 14, Presbítero Miguel Solano al obispo José Carrión y Marfil, 08-06-1818.

¹⁵ AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 12, Presbítero Miguel Solano a Fernando Pesantes, 8-06-1818.

que el Higgins [sic] que lo supongo hijo del Marqués Osorno, pague tan mal el haber hecho Virrey a su padre; pero Judas vendió a Cristo [...]”¹⁶.

En agosto del mismo año Gregorio de Alba, por su parte, volvió a referirse a las noticias sobre Chile, aunque, esta vez, para minimizar la situación económica de los insurgentes:

El gacetero me remitió el cuaderno por ver el deseo con que los tomaba en Lima y para que yo también lo tuviese, por ignorar la situación en que me hallo en que me quieran poner castrense.

La Alcides que llegó al Callao avisa de cinco navíos de 74 y 3 fragatas de guerra que manda el Ruso: Que los chilenos no han tenido cien mil pesos para comprar otro navío de guerra que tienen en Valparaíso, que dos buques ingleses han conducido las familias de S. Caspe, y Bazo y Berri¹⁷.

Aún cuando ya tenía la información de este medio oficial se mantuvo escéptico sobre que los rebeldes alcanzarían el triunfo final debido a que no contaban con el dinero suficiente para financiar la guerra.

Conclusión

A partir de estos tres ejemplos, se puede decir de manera preliminar que, en el norte del virreinato peruano, los integrantes del bajo clero, a pesar de mantenerse leales a la corona, tuvieron actitudes marcadamente diferentes ante la noticia de la pérdida del reino de Chile. Esto, debido al modo particular de aproximarse a la información sobre los acontecimientos. Primero llegó el rumor de la derrota del ejército realista, como se aprecia en las primeras cartas de Perea, quien inicialmente percibía a los ingleses como el enemigo a derrotar, y luego, por medio de la *Gaceta*, la certeza del desastre. De este modo, Solano pudo confirmar oficialmente la noticia después del 27 de mayo de 1818, a diferencia del párroco de Cajabamba que recién lo hizo el 23 de junio. Gregorio de Alba, por su parte, a pesar de la confirmación del periódico oficial el 7 de junio no dio fe de lo que leía. En el transcurso de los días, del miedo se pasó a la aceptación de los hechos,

¹⁶ AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 16, Presbítero Miguel Solano a Fernando Pesantes, 23-06-1818

¹⁷ AAT, Curatos, Leg. 18, Exp. Q-18-21, Carta N° 22, Presbítero Gregorio de Alba a Fernando Pesantes, 7-08-1818.

excepto por el párroco de Paita y Colán que mantuvo su desconfianza en la veracidad de la información.

Referencias Bibliográficas

- ALVARADO Luna, P. A. (2015). La reconquista imposible: planes político-militares del virrey Pezuela frente a la independencia de Chile, 1817-1818. *Artifícios. Revista colombiana de estudiantes de Historia*.(3), 108-131.
- ALVARADO Luna, P. A. (2018). Los virreyes Abascal y Pezuela frente a Chile: políticas contrarrevolucionarias del Virreinato del Perú, 1810-1818. En M. Chust, & C. Rosas Lauro (Edits.), *El Perú en revolución. Independencia y guerra: un proceso, 1780-1826* (págs. 249-264). Lima: Fondo Editoroial Pontificia Universidad Católica del Perú/Publicacions de Ila Uniiversitat Jaume I/El Colegio de Michoacán.
- CHUST, M., y Rosas Lauro, C. (2019). *Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas*. Madrid: Silex Universidad.
- DAMMERT, J. (1974). *Cajamarca independiente! 13 de enero de 1821*. Cajamarca: Imprenta Diocesana.
- DELUMEAU, J. (2002). *El miedo en occidente*. Madrid: Taurus.
- DIEGUEZ Deza, V. (2020). Contribución y participación popular en la independencia de Trujillo. En F. San Martín Baldwin, & V. Dieguez Deza (Edits.), *Trujillo Capital de la Independencia del Perú* (págs. 271-314). Trujillo: Comisión Regional del Bicentenario La Libertad.
- FLORES Galindo, A. (1984). *Aristocracia y plebe. Lima 1760 – 1830*. Lima: Mosca Azul Editores.
- GARCÍA-Irigoyen, C. (1931). *Monografía de la Diócesis de Trujillo. Tomo II*. Trujillo: Centro de Estudios de Historia Eclesiástica.
- HERNÁNDEZ, E. (2007). Hacia el conocimiento de la Iglesia del norte del Perú: el clero secular piurano a inicios de la República. *Anuario del Centro de Estudios Históricos "Profesor Carlos A. Segretti"*(7), 293-308.

- LAVALLÉ, B. (1998). Crisis agraria y cambios en la relación esclavista: Trujillo (Perú) durante el último siglo colonial. *Jahrbuch für Geschichte Lateinamerikas*(35), 45-72.
- LEFEBVRE, G. (1986). *El gran pánico de 1789*. Buenos Aires: Paidós.
- MAZZEO, C. (2005). El miedo a la revolución de Independencia del Perú, 1818 – 1824. En C. Rosas Lauro (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. (págs. 167-183). Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- MERA, A. (2005). El miedo a la revolución de la Independencia del Perú, 1818 – 1824. En C. Rosas Lauro (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. (págs. 185-231). Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- PEZUELA, J. d. (1947). *Memoria de Gobierno*. (V. Rodríguez Casado, & G. Lohmann Villena, Edits.). Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- REBAZA, N. (1898). *Anales del Departamento de La Libertad en la guerra de la independencia*. Trujillo: El Obrero del Norte.
- ROSAS Lauro, C. (Ed.). (2005). *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andinos/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- ROSAS, F. (2005). El miedo en la historia: lineamientos generales para su estudio. En C. Rosas Lauro (Ed.), *El miedo en el Perú. Siglos XVI al XX*. (págs. 23-32). Lima: Seminario Interdisciplinario de Estudios Andino/Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- STEVENSON, W. B. (1971). Memorias sobre las campañas de San Martín y Cochrane en el Perú. En E. Nuñez (Ed.), *Relaciones de Viajeros. Tomo XXVII* (Vol. 3º, págs. 73-338). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.